

*Maradentro* no es novela, cuento largo, relato breve, ni mucho menos testimonio, biografía del hijo ausente o memorias de la madre que escribe. Es todo eso y a la vez nada de aquello y, precisamente, en la imposibilidad de definirlo o categorizarlo según géneros y técnicas verbales reside su atractivo y el poder que ejerce sobre el lector.

## Un libro inclasificable y sobrecogedor

CAMILO MARKS

**E**scribir un libro como *Maradentro* tiene que haber sido una tarea sobrehumanamente difícil y Marta Blanco le hizo frente con dignidad y sin sentimentalismo. "He venido a encontrarme con lo que he perdido, con lo que jamás perderé", reflexiona en las primeras páginas de su novela y ese es el tono que impregna toda la obra: contenido, sobrio, diario que casi impresionante y hablando en términos literarios, conmovedor.

Que un relato no sea sentimental puede significar, como en este caso, una dosis de emotividad que no siendo obvia ni desbordante, es superior al hecho mismo de la escritura y traspasa el intelecto de la narradora volviendo expresable lo inexpresable y transformando la peor experiencia que puede vivir un ser humano —perder un hijo— en algo que merced a ser leído y compartido por los demás.

### Antibiografía

Desde está, decir que un libro semejante se lee simultáneamente extrañamente con él y su autora o simplemente no se lee. Por eso mismo y así como para ella esta narración es fruto de una lucha incesante contra el olvido, un crítico puede sentirse incómodo para juzgar los valores literarios de tal texto o tratarlo con los parámetros convencionales de las obras que habitualmente se producen. Sin embargo, Marta

Blanco ha escrito un volumen inclasificable que va más allá de todas estas consideraciones, pasando a llevar y transmutando desde el comienzo mismo de la obra cuando nos dice: "Entonces entendí que había llegado la hora. Era necesario olvidarse el olvido... El mar se enfureció cuando llegué. El silencio pareció el único dueño de este futuro. La casa estaba sola, llena de ruidos viejos, y el mar arremetía contra las rocas".

ros y técnicas verbales reside su atractivo y el poder que ejerce sobre el lector. Quizás por momentos se acerque peligrosamente al poema en prosa, a la elegía narrativa, pero la autora conoce, consciente o inconscientemente, los riesgos que corre y los sortea a su manera sin por ello disminuir la densidad y fuerza del torrente prosístico.

### Una lección

Marta Blanco exhibe una carrera literaria de

Para la mano izquierda y ahora nos sorprende con este libro tan diferente a todo lo escrito antes por ella y también distinto a cualquier autobiografía que revele situaciones semejantes.

Lo primero que llama la atención y lo más curioso —y auzo— de *Maradentro* es la carencia de anécdotas convencionales, incidentes y peripecias habituales que se producen casi infaliblemente en una narración así. Es casi imposible no esbozar un paralelo, aunque sea muy corto, entre este

libro de Marta Blanco

en y Paula de Isabel Allende. Mientras en este último caso todo es anecdótico, todo es historia, cuento y ligadura de un evento con otro según el infalible método de la exitosa autora internacional, nuestra escritora rehuye todo eso como si fuera la peste y ni siquiera el nombre propio de su hijo menciona.

Podría pensarse que como resultado de lo anterior hace una obra impersonal y lejana, pero ocurre absolutamente todo lo contrario y lo ilustramos con pasajes al azar como: "No existe nada parecido a esa muerte después de la muerte, cuando la memoria se pone a vivir arlos y después en simultáneo" o "Cómo iba a ser ese rostro que me miraba más allá de mí misma cuando ya no fuera éste, pensaba. Nunca imaginé como es ahora, reconocí. Pero está conmigo y juntos hemos resistido el amor y el odio, las pasio-



*Maradentro*, Marta Blanco, Editorial Alfaguara, Santiago, 1997, 121 páginas.

tes humanas y hasta la disidencia, ese maldito orgullo de los que pasan por la existencia imperceptible de su ser. Resucitados".

De este modo va surgiendo un relato que es memoria, lucha contra el olvido ("ese parásito que acoccha junto al mar inextinguible de la muerte"), y retrato esencial de dos seres humanos que viven miles de momentos juntos y separados, aun cuando se encuentran unidos siempre por el hilo más indestructible que nos ha sido dado vivir. Es un joven que partió absurdamente antes de cumplir veintisiete años y del que conocemos sólo el color de sus ojos, sus correspondencias, su vitalidad, sus pasos por distintos países del mundo y uno que otro hecho de la radiante infancia y la felicidad que dio a quienes lo acompa-

ñaron. Ella es una mujer también joven, también perpetuamente inquieta y aventurera y más compasiva, óptica y asombrosa amiga que madre.

Juntos protagonizaron *Maradentro* y solamente al final la autora se permite un estallido que es como una coda de dolor contenido: "en la universidad le metes a mi clase y lo siento atrás y armo una salsaca riéndole y comiendo mari. Donde se ha visto. Pero nunca le encuentro porque estando no estás... Hace diez años que no estás. Tigris... Esta es la muerte, ese territorio sin literal ni geografía".

Y así, la presente obra de Marta Blanco es más que una piana literaria al convertirse en una experiencia de vida que, gracias a la literatura, se transfiere al lector.



Declaramos que este libro es inclasificable porque *Maradentro* no es novela, cuento largo, relato breve, ni mucho menos testimonio, biografía del hijo ausente o memorias de la madre que escribe. En todo eso y a la vez nada de aquello y precisamente en la imposibilidad de definirlo o categorizarlo según gé-

neros y técnicas verbales reside su atractivo y el poder que ejerce sobre el lector. Quizás por momentos se acerque peligrosamente al poema en prosa, a la elegía narrativa, pero la autora conoce, consciente o inconscientemente, los riesgos que corre y los sortea a su manera sin por ello disminuir la densidad y fuerza del torrente prosístico.

Podría pensarse que como resultado de lo anterior hace una obra impersonal y lejana, pero ocurre absolutamente todo lo contrario y lo ilustramos con pasajes al azar como: "No existe nada parecido a esa muerte después de la muerte, cuando la memoria se pone a vivir arlos y después en simultáneo" o "Cómo iba a ser ese rostro que me miraba más allá de mí misma cuando ya no fuera éste, pensaba. Nunca imaginé como es ahora, reconocí. Pero está conmigo y juntos hemos resistido el amor y el odio, las pasio-

# Un libro inclasificable y sobrecogedor [artículo] Camilo Marks.

Libros y documentos

**AUTORÍA**

Marks, Camilo, 1945-

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1997

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Un libro inclasificable y sobrecogedor [artículo] Camilo Marks. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile